DEDICATORIA

A Dios: Hubo un tiempo en que creí que quienes creían en Él estaban locos. Todo cambió cuando llegué a la IDMJI y, por medio de las profecías, me mostró su existencia de forma incontestable. Me prometió cargos, un viaje a Estados Unidos y muchas otras cosas que, sin merecerlo, se cumplieron. Se apiadó de mi alma y me dio razones eternas para agradecerle. Mi lealtad hacia Él no es negociable.

A Javier Milei: Probablemente el ser humano que más admiro en este mundo. Su valentía para defender las ideas de la libertad, su oratoria y su coherencia económica son, para mí, sobrehumanas. Este libro nace de incontables horas escuchando sus discursos y aprendiendo de su lógica implacable. Mi lealtad a este hombre es tan firme como las ideas que él defiende.

A Luis Fernando Camacho: La libertad es el fruto del sacrificio de quienes se rebelan para defenderla. Camacho es uno de esos hombres. Su "pecado" más grande fue enfrentar la dictadura de Evo Morales para preservar la democracia, y por ello ha sufrido prisión injusta y la separación de su familia por más de dos años. La primera vez que lo vi fue cuando me posesionó como presidente del Comité Departamental de Niñez y Adolescencia de Santa Cruz. Más tarde, lo conocí formalmente en otro evento departamental. Quizá él apenas recuerde esos encuentros, pero para mí son un tesoro que guardo con orgullo: el

honor de haber estrechado la mano de un hombre leal a su pueblo.

Este primer libro de mi vida lo dedico a estas tres personas porque la lealtad es la virtud que une sus historias y el valor que más necesita la política hoy en día. Mi lealtad eterna a estos tres hombres.

Este libro es también mi despedida. Tras publicarlo, dejaré mi país por seguridad, llevando conmigo la esperanza de que algún día Bolivia sea tierra de libertad.

ÍNDICE

1. El motivo detrás de este libro…….
…Pag 4

2. La economía en todos lados…….
…….Pag 8

3. La revolución
obrera……Pag 34

4. El socialismo, el peor
invento……Pag 21

5. Las libertades que el socialismo nos
arrebata……Pag 33

6. La educación pública, un arma de pobreza y
adoctrinamiento……P

ag 38

7. Los ministerios: Fábricas de gastos y corrupción…….
…..Pag 43

8. ¿Hospitales o clínicas? Que el pueblo decida…….
…….Pag 47

9. Los impuestos: El arma contra la inversión y la oposición…….
…….Pag 51

10. La justicia en Bolivia: El arma de los políticos……
…….Pag 57

11. Importar y exportar: El secreto que Bolivia ignora……..Pa
g 62

12. Los regalos del Gobierno: El despilfarro que hunde
a
Bolivia……..Pag
66

EL MOTIVO DETRÁS DE ESTE LIBRO:

años conocí la IDMJI, una iglesia donde Dios me habló a través de una profecía:

“Vas a ocupar cargos con los cuales representarás a mucha gente, pero debes darme la gloria a mí.”

A los 10 años me involucré en la política de Bolivia. A los 18 años, ya había ocupado cargos de representación a nivel municipal, departamental, nacional e internacional. Entre los más importantes están:

- Presidente del Comité Departamental de Niñez y Adolescencia de Santa Cruz.
- Presidente del Comité Nacional de Niñez y Adolescencia de Bolivia.
- Representante de Bolivia ante la Asociación Internacional Canadiense por los Derechos del Niño.

Gracias a estos cargos, conocí a autoridades de renombre, fui entrevistado por diversos medios y viajé a ciudades, departamentos y países que jamás imaginé conocer, como La Paz, Cochabamba, Colombia, Canadá y Estados Unidos.

A los 17 años, por primera vez en mi vida, profundicé en términos como “capitalismo” y “socialismo”. ¿El resultado? A los 18 años, lejos de mi país, me di cuenta de que nunca había defendido a la derecha y me hundí en una profunda depresión al ver nuestro país desde una nueva perspectiva.

El remordimiento y el cargo de conciencia me atormentaron tanto que intenté suicidarme con 100 tabletas de sertralina. Milagrosamente, sobreviví y fui internado involuntariamente en más de tres ocasiones en un hospital psiquiátrico en Estados Unidos, donde me trataron con

medicamentos fuertes para superar esa etapa crítica.

Un evento que marcó mi vida fue mi primer día de trabajo en Providence Student Union, en Estados Unidos. Allí, una compañera defendió un modelo socialista para el país bajo la excusa de “igualdad social”. Imaginar a Estados Unidos convertido en Bolivia me hirvió la cabeza.

Usé todo mi poder retórico para contradecirla, pero el idioma me limitó y ella ganó el debate. En un momento, la jefa me miró fijamente a los ojos, y la chica que defendía el socialismo dijo:

“Los de derecha solo se enfocan en la economía; sin embargo, no ven más allá de eso.”

Sentí un nudo en la garganta, incapaz de responder. Ver la ignorancia de mi compañera me hizo pensar en cuántos

jóvenes son atrapados por las mentiras del socialismo.

Si son muchos, el futuro de la humanidad está en riesgo crítico. No pude responder en ese momento, pero me hice una promesa: usaré todos los medios a mi alcance para evitar que el socialismo contamine la mente de los jóvenes.

Ellos son el futuro de nuestro planeta… Si dejamos que crean en las mentiras del socialismo, el futuro de la humanidad está en peligro.

Hablar con los jóvenes es cambiar el futuro. Este libro no está dedicado a adultos intelectuales, sino a quienes son el futuro de nuestro país: los jóvenes.

LA ECONOMÍA EN TODOS LADOS:

Para comenzar a responderle, es importante entender por qué la economía es mucho más que dinero.

La praxeología es una palabra complicada con una definición muy simple. En resumidas cuentas, es una ciencia que se encarga de estudiar las acciones humanas. ¿Qué aspectos de esas acciones estudia? El cómo, cuándo, dónde y por qué de esas acciones.

No obstante, es importante aclarar que, para que una acción sea praxeológica (es decir, que pueda ser estudiada por la praxeología), debe cumplir con dos características:

1. Que sea voluntaria.
2. Que tenga un propósito.

Una acción que la praxeología no estudiaría de usted es el pestañear, porque, aunque tiene el propósito de refrescar el ojo, no es voluntaria.

Si usted pestañea en este momento a propósito, eso sí sería una acción que la praxeología estudiaría, porque usted está ejecutando una acción voluntariamente con el propósito de refrescar el ojo. Es decir, esta acción sí sería praxeológica.

La economía, en cambio, es casi lo mismo. Literalmente, es una parte de la praxeología que también estudia las acciones del ser

humano, pero siempre y cuando cumpla con tres requisitos adicionales:

3. Que implique un sacrificio (dinero, valores, energía…).
4. Que implique recursos limitados (cosas concretas que existen de forma limitada en el mundo).
5. Que implique consecuencias (efectos en el mundo).

Una acción que la economía no estudiaría de usted es mover un marcador para despejar la mesa porque, aunque es una acción voluntaria, tiene el propósito de despejar la mesa, implica un recurso limitado como el marcador y tiene consecuencias (en este caso, despejar la mesa), no existe un sacrificio. El hecho de que no haya habido un sacrificio al hacer esta acción impide que sea objeto de estudio de la economía.

Diferente sería un caso donde me planteo dos opciones: apagar el televisor o mover el marcador para despejar la mesa. En este ejemplo, a diferencia del primero, tengo que hacer un sacrificio: o bien apago el televisor, o bien muevo el marcador.

Es decir, cumple con los cinco requisitos y podríamos catalogar la acción como económica, logrando así ser objeto de estudio de la economía.

En este ejemplo, se cumplen los cinco requisitos porque:

- La acción fue voluntaria.
- Usted tenía el propósito de despejar la mesa.
- Usó un recurso limitado como el marcador.
- Hubo una consecuencia (ver la mesa más despejada).
- E implicó un sacrificio: mover el marcador en vez de apagar el televisor.

En resumen, para que una acción sea estudiada por la praxeología, debe cumplir con dos requisitos.

En cambio, para que una acción sea estudiada por la economía, debe cumplir con tres requisitos adicionales, además de los dos primeros.

Es decir: toda acción económica es praxeológica, pero no toda acción praxeológica es económica.

Hay personas que piensan que la economía solo se trata de dinero, pero en realidad está presente en nuestro diario vivir.

Eso marca la importancia de la economía en la política.

En un inicio, las personas trabajaban en el campo. Específicamente para su señor feudal. Es decir, trabajaban pedazos de tierra de una persona desconocida y, a cambio, se quedaban con una pequeña parte de las cosechas.

Luego apareció el capitalismo ofreciéndoles la opción de ganar dinero y comprarse lo que ellos quisieran, y la gente decidió mudarse del campo a las ciudades para trabajar. El problema era que las empresas que había eran muy pocas y ofrecían lo que querían por

sus productos, haciendo que el costo de vida sea caro y ofreciendo a los empleados el salario que veían conveniente porque había poco empleo.

Si hubieran existido muchas empresas, nada de eso hubiera pasado, porque las empresas hubieran competido entre sí para atraer clientes y trabajadores, reduciendo los precios de sus productos y aumentando el salario.

En aquel entonces, vos eras consciente de que había poco empleo y si no aceptabas las condiciones de tu contrato, simplemente otra persona aceptaba por vos y te quedabas sin empleo. Los empresarios, siendo conscientes de la realidad y sabiendo que eran las únicas opciones que tenían los ciudadanos, aprovechaban la situación para ofrecer contratos laborales que explotaban a los trabajadores con salarios miserables, horas de trabajo de entre 14 a 16 horas, trabajo infantil, condiciones peligrosas y pocos derechos.

El verdadero origen de todo esto era que había pocas empresas y el gobierno no apoyaba la creación de nuevas empresas. Había trámites costosos y muy complicados que no todos podían cumplir para crear sus empresas. Además, si lograban pasar esta fase, se topaban frente a un escenario injusto donde el gobierno regalaba subsidios

(dinero) a ciertas empresas para sostenerlas, mientras que otras se sostenían por su propia cuenta.

Este modelo del capitalismo con intervencionismo estatal generó pobreza, explotación laboral y la susceptibilidad a que el capitalismo era responsable de todo esto. Nada de eso habría ocurrido de haber existido el libre mercado.

No falló el capitalismo libre, falló el capitalismo controlado por el gobierno.

De haber existido el libre mercado, nada de eso hubiera pasado, porque donde hay libertad real hay competencia, y donde hay competencia existe el progreso.

Estas fueron las fallas de no haber aplicado un capitalismo de libre mercado. En este punto, un verdadero libertario con pensamiento crítico se pregunta: ¿Era posible haber arreglado cada uno de los problemas con el libre mercado? Bueno, lo analizaremos:

Algunos de los motivos de la revolución obrera fueron:

1. **Jornadas de 14-16 horas.**

Las personas eran pobres y venían en masas desde el campo luego de haberse cansado del feudalismo. En las ciudades, ellos aceptaban cualquier trabajo para sobrevivir, y aunque el horario mínimo de trabajo no eran 14 horas o 16, ellos decidían trabajar esas horas porque con ello acumulaban el mínimo de dinero para poder comprar los productos básicos de subsistencia como harina, leche, etc.

- **Solución libertaria:** El problema era que había pocas empresas. Los libertarios proponen que la solución era motivar el emprendimiento dejando de exigir trámites costosos y difíciles de realizar para que más empresas compitan con las existentes y entren en una competencia para atraer clientes y empleados, creándose así una competencia por ver qué empresa ofrecía los mejores horarios para los trabajadores.

2. Sueldos miserables:

Muchas personas vinieron del campo a la ciudad buscando empleo y se topaban con una situación lamentable donde los puestos de trabajo eran escasos. El gobierno colocaba muchas

trabas para abrir nuevos emprendimientos y, en consecuencia, había pocas empresas.
Al haber pocas empresas y muchas personas pidiendo trabajo, las empresas aprovechaban para ofrecer el salario que querían y, así mismo, ofrecían a los clientes el precio que querían por los productos. Es decir, había mucha oferta de trabajadores y poca demanda de trabajo. Había más gente buscando trabajo que puestos disponibles y, en consecuencia, los empresarios pagaban lo que querían.

- **Solución libertaria:** Que el gobierno deje de colocar trabas a la creación de nuevas empresas para fomentar la creación de muchas más y la competencia entre ellas, ofreciendo mejores sueldos con el objetivo de captar a los empleados.

3. **Trabajo infantil:**

   Muchas familias vivían en pobreza extrema, por eso era mejor si todos trabajaban en la familia para conseguir dinero.

- **Solución libertaria:** Desde el libertarismo, la solución al trabajo infantil no es eliminarlo, sino eliminar la necesidad de que exista. Es decir, el

objetivo no es atacar el síntoma, sino la causa del problema (que es la pobreza). Con un libre mercado, la pobreza desaparece porque todos tienen la oportunidad de crear empresas, existe la competencia por ver quién ofrece mejores empleos y precios más baratos por los productos.

- **Aclaración personal:** Yo, así como Javier Milei, considero que la prioridad para un menor de edad es estudiar y en este aspecto sí creo que es necesario que el Estado intervenga para prohibir el trabajo infantil, al menos en las etapas más vulnerables.

4. Condiciones peligrosas:

En ese entonces existían muchos accidentes con maquinarias donde las personas perdían dedos, brazos o incluso la vida al enredarse con correas, engranajes o cuchillas. También hubo ambientes de trabajo sin ventilación o salidas de emergencia, promoviendo enfermedades respiratorias o infecciones.

- **Solución libertaria:** Desde el libertarismo, la solución a las condiciones peligrosas no está en promover leyes que protejan al

> trabajador, sino en promover la competencia entre empresas, porque así ellas ofrecen mejores condiciones de trabajo en su afán de acaparar a los trabajadores. Si una empresa te ofrece a vos un contrato de trabajo peligroso, vos no estás en la obligación de aceptarlo y, en su lugar, podés aceptar otro que te ofrece mejores condiciones. Además, la reputación de la empresa es clave para sobrevivir porque si maltrata a los empleados, simplemente los pierde, y así mismo pierde clientes. Es la magia del mercado libre.

En resumen, la revolución obrera no fue consecuencia del capitalismo libertario, sino que fue resultado directo del capitalismo mercantilista. Este último benefició a ciertas empresas mediante subsidios, licencias exclusivas y una excesiva burocracia, en contraste con el libre mercado propuesto por el libertarismo (donde no existen privilegios y las empresas prosperan gracias a la competitividad y al mérito propio).

Para ser más claro, el capitalismo mercantilista es lo opuesto al capitalismo libertario, porque el mercantilista ofrece privilegios a ciertas empresas y el libertario ofrece una competencia justa donde no hay privilegios para ninguna. Todo esto para

evitar monopolios comerciales que afecten negativamente a los ciudadanos de un país.

Coloquemos un ejemplo para ilustrarlo:

En el capitalismo mercantilista:

Vos descubrís una máquina del tiempo. El gobierno mercantilista te apoya y te ofrece trámites que son fáciles de conseguir, dinero regalado desde el Estado y licencias a un precio accesible. Con el tiempo, te das cuenta de que sos el único en el rubro que ofrece tal servicio (monopolio comercial) y aprovechás tu ventaja para cobrar lo que te da la gana y contratar gente desempleada bajo los términos que a vos te parecen mejor (total, si uno rechaza el empleo, hay otros 100 esperando ser contratados).

Aprovechando que no hay competencia, vas subiendo los precios cada vez más, hasta llegar a 10.000 Bs, sin que nadie pueda frenarte.

De un momento a otro, aparece un nuevo inventor de viajes en el tiempo que también quiere ofrecer sus servicios a la población. El gobierno, a manera de dificultar su entrada al mercado, le pide como requisito trámites

complicadísimos de conseguir y licencias carísimas. Debido a todos estos obstáculos, el nuevo inventor decide que es mejor no entrar a competir con vos y dejarte a vos siendo el único que ofrezca viajes en el tiempo.

¿Conveniente para vos, verdad?

El gobierno mercantilista promueve monopolios comerciales mediante privilegios especiales: facilita licencias, otorga subsidios y pone trabas a cualquier otro competidor. En un entorno así, la competencia desaparece, vos podés cobrar precios absurdamente altos sin preocuparte por mejorar tu servicio y, además, debido a la falta de empleo, podés ofrecer a los trabajadores contratos inhumanos que no piensan en su bienestar (como muchas horas de trabajo por salarios miserables, condiciones degradantes, etc.). La sociedad entera se ve perjudicada, porque no tiene más opción que acudir a vos tanto para trabajar como para comprar.

Eso fue precisamente lo que ocurrió durante la Revolución Industrial: los gobiernos favorecían a ciertas empresas, mientras le hacían la vida imposible a otras. Esto derivó en condiciones abusivas para trabajadores y clientes, ya que las empresas protegidas por el Estado no tenían incentivos para mejorar. Como consecuencia directa, surgió la

revolución obrera del siglo XIX, impulsada por millones de trabajadores que exigían condiciones más justas frente al poder concentrado de empresas respaldadas por el Estado.

En el capitalismo libertario:

Vos descubrís una máquina del tiempo, fundás tu empresa llamada “A”. Comercializás tu producto sin problemas porque tu gobierno no pide licencias, trámites o cosas por el estilo. Con el tiempo, te das cuenta de que sos el único en el rubro que ofrece tal servicio (monopolio comercial) y aprovechás tu ventaja para cobrar lo que te da la gana y contratar gente desempleada bajo los términos que a vos te parecen mejor (total, si uno rechaza el empleo, hay otros 100 esperando ser contratados).

Aprovechando que no hay competencia, vas subiendo los precios cada vez más, hasta llegar a 10.000 Bs, sin que nadie pueda frenarte.

De un momento a otro, aparece otro empresario ofreciendo viajes en el tiempo, y debido a que no existen complicaciones legales para que pueda entrar en el mercado (mercado libre), este nuevo empresario logra fundar su empresa llamada “Z” y te hace

competencia. Mientras vos cobrás 10.000 Bs por viaje en el tiempo, tu competencia Z ofrece el mismo viaje al pasado a tan solo 9.000 Bs (para robarte clientes). Tus clientes, al ver esto, prefieren irse con la empresa Z, y vos, al notarlo, te ves obligado a reducir los precios de tus viajes en el tiempo a 9.000 para no perder tantos clientes.

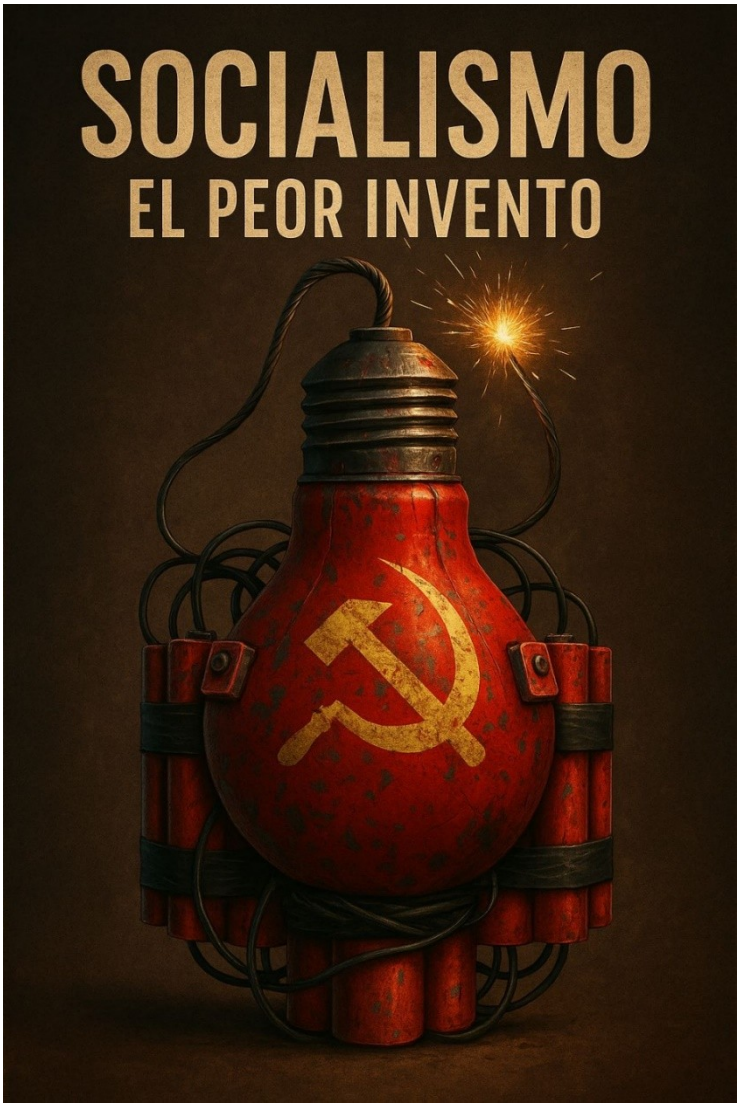
Por si todo esto fuese poco, tu competencia (la empresa Z) reduce los precios de viajes al pasado a 7.000 Bs. Debido a esto, te das cuenta de algo: si querés tener clientes y sobrevivir, ya no podés colocar el precio que querés a tus servicios, sino que debés adaptarte a las ofertas de tu competencia.

Además, te das cuenta de que tu competencia está ofreciendo mejores condiciones de trabajo a los trabajadores, y en tu empresa están renunciando porque tu competencia los está contratando por un mejor salario y mejores condiciones de trabajo.

Esta es la magia del mercado libre, un sistema justo regulado por la competencia empresarial donde las empresas compiten por ofrecer mejores precios por sus productos, mejores salarios, mejor tecnología y mejor calidad de servicio.

Los resultados positivos del capitalismo libertario son tan predecibles como lanzar una piedra hacia el cielo y esperar que la gravedad la atraiga hacia el suelo. Es un principio básico.

EL SOCIALISMO, EL PEOR INVENTO:



En el siglo XIX, Karl Marx vio que la Revolución Industrial estaba explotando a los trabajadores con horas de trabajo descomunales, trabajos intensivos y sueldos miserables. Creyó que la culpa era del capitalismo y escribió un libro donde propuso una ideología alternativa llamada **“El Manifiesto Comunista”**.

No obstante, es importante aclarar que en aquel entonces el modelo capitalista libertario no existía; por el contrario, el mundo estaba siendo dirigido por un modelo capitalista mercantilista donde no se incentivaba la competencia empresarial. Desde el punto de vista libertario, el problema no fue el capitalismo, sino la existencia de un modelo ideológico que no fomentaba competencia empresarial.

Incluso en ese entonces existían críticos del mercantilismo como Adam Smith, quien más tarde fundó las bases del liberalismo clásico,

corriente a partir de la cual surgió el pensamiento libertario.

En resumen, este libro creado por Karl Marx fue un llamado directo a los trabajadores para rebelarse y organizarse en contra de los grandes empresarios que los explotaban. ¿De qué manera? Por medio de dos fases:

Primera fase: Socialismo

El socialismo es la fase de transición más importante para llegar al comunismo. Esta fase se caracteriza principalmente por proponer que los trabajadores se rebelen contra los grandes empresarios y les quiten las empresas para que estén en manos "del pueblo", aunque en realidad pasan a manos del Gobierno en nombre del pueblo. Así, las ganancias de las empresas públicas se reparten entre todos los ciudadanos del país.

Lo que Karl Marx proponía en su modelo socialista era:

1. **Primer fase: Eliminar toda propiedad privada**

   Vos no tenés derecho a crear un negocio propio porque, desde el punto de vista socialista, la propiedad privada para hacer negocios es una

fuente de desigualdad y explotación de las personas que trabajan dentro.

Por ejemplo, vos tendrías prohibido inaugurar una fábrica, un restaurante, tener tierras para alquilar o un negocio propio con empleados porque, desde el punto de vista socialista, tener alguna propiedad para hacer negocios significa que vos podrías explotar a los trabajadores.

Lo único de lo que podrías ser dueño son tus artículos personales como cepillo, polera, casa propia donde vivís, etc.

Pensamiento libertario:

- Prohibir que las personas creen sus propios negocios es negarles la libertad para decidir qué quieren hacer con sus vidas. Imaginá que te cansaste de recibir un bono del gobierno todos los meses y querés ganar más, intentás crear un negocio, pero ¡vaya sorpresa! El gobierno te lo prohíbe y tenés que conformarte con lo que recibís todos los meses.
- Quitarles las tierras a empresarios es un robo legalizado aunque se haga en nombre del “bien común”. Imaginá que te sacrificaste muchos años ahorrando dinero para comprarte un terreno de

manzanas. Vos vendés las manzanas pero inesperadamente llega el gobierno y te quita el terreno porque desde su perspectiva, al tener un negocio, estás “explotando a los trabajadores”. ¿Te suena justo?

- Creer que el gobierno debe ser dueño de absolutamente todo para repartir las ganancias entre los ciudadanos es ignorante, porque al solo existir empresas del gobierno, el gobierno tendría oportunidades inmensas de robar el dinero (lo que conocemos como corrupción). Imaginá un país donde solo existe una fábrica de cepillos a cargo del gobierno. Sería fácil para ellos mentirle a las personas y decirles que ganaron menos de lo que realmente ganaron y así quedarse con mucho dinero.
- Si no hay competencia y el gobierno es el único proveedor, el gobierno no competiría con otras empresas para mejorar la calidad de sus productos y los ciudadanos solo comprarían lo que el gobierno tiene para ofrecer. Eso no nos daría a los ciudadanos la libertad de decidir qué queremos comprar. Imaginate un mundo donde el gobierno solo vende un tipo de galletas que a tu gusto son feas; si quisieras comprar galletas Oreo, no podrías porque el gobierno en tu país solo permitiría las empresas del gobierno. Así te quitan la

oportunidad de que vos eligás lo que querés comer.

Otro aspecto a considerar es el hecho de que la falta de competitividad empresarial impacta negativamente en el desarrollo de los países.

Un claro ejemplo de ello es cuando, en el siglo XX, Alemania del Este competía con Alemania del Oeste para probar cuál era el mejor modelo político: socialismo vs. capitalismo de libre mercado.

En ese entonces, el gobierno socialista de Alemania del Este tomó control de las empresas privadas, generando un monopolio comercial en telecomunicaciones. Es decir, el gobierno era el único autorizado para vender teléfonos fijos.

En consecuencia, no existía ninguna otra empresa que le hiciera competencia al gobierno, y los ciudadanos tenían que conformarse con lo que el gobierno les ofrecía.

El gobierno nunca vio la necesidad de innovar para atraer clientes porque ya tenía a los clientes 100% asegurados.

Con el paso de los años, esa Alemania socialista quedó retrasada, y mientras ellos seguían usando los teléfonos fijos, en la Alemania donde se aplicaba el libre mercado ya existían los celulares, la televisión a colores e incluso computadoras.

Esta es la prueba de que, sin competitividad empresarial, no existe progreso. El socialismo promueve monopolios comerciales que destruyen la competitividad empresarial.

Segunda fase: Dictadura del proletariado

Desde el punto de vista de Karl Marx, esta es una fase donde el gobierno está compuesto exclusivamente por trabajadores (no ricos ni empresarios).

En esta fase, los trabajadores se debían rebelar en contra de los gobiernos actuales y tomar el poder a la fuerza. De esta manera, los trabajadores podrían ordenar que toda empresa privada pase a manos de los trabajadores (el nuevo gobierno).

De esta manera, el gobierno evitaría a toda costa que los ricos vuelvan al poder. Esta fase duraría hasta que ya no existan tierras que produzcan riquezas a nombre de los ciudadanos, hasta que los pobres dejen de

ser pobres y los ricos dejen de ser ricos. Es decir, hasta que dejen de existir ambas clases sociales.

En este punto, el gobierno ya no sería necesario y entraríamos a la fase final: **Comunismo**.

Ejemplo:
Imaginemos que en tu país los trabajadores se rebelan en contra del gobierno y lo derrocan. Ahora el gobierno está compuesto exclusivamente por trabajadores quienes decretan que:

- Todos los empresarios ya no tienen derecho a tener sus propias empresas.
- Toda empresa debe ser del gobierno.
- Nadie tiene derecho a tener tierras a su nombre (a excepción de las casas propias).
- Nadie tiene derecho a ser más rico que otras personas.
- Si alguien intenta rebelarse contra el nuevo sistema, debe ser castigado.

Pensamiento libertario:

Dejar todo el poder en manos de un grupo es una dictadura aunque se diga que es “del pueblo”. Hubo casos históricos como el de la URSS donde el poder fue “del proletariado” cuando en realidad lo dominaban unos cuantos que hacían lo que querían con el país sin restricciones, y las empresas terminaron bajo el poder de ellos en nombre “del pueblo”.

Esto conllevó a que estas personas dentro del gobierno robaran dinero al pueblo, encarcelaran a mucha gente que no estaba de acuerdo con ellos y mataran a millones de personas por reclamar su derecho a la libertad.

¿Alguna vez soñaste con ser millonario? Bueno, pues desde el punto de vista socialista los millonarios no deben existir, tampoco empresas privadas, ni más de una tierra a tu nombre, y si no estás de acuerdo e intentás rebelarte podrías ser “castigado” (en la historia esto se ha traducido en persecuciones, arrestos o asesinatos según el gobierno al mando).

Tercera fase: Producción planificada:

Es una característica del socialismo donde los empresarios ya no producen las cosas, sino que el gobierno toma decisiones

importantes al respecto. Específicamente sobre qué productos se van a hacer, cuántos, quién los hará, dónde se harán, a cuánto y a quién se los dará.

Pensamiento libertario:

Este modelo genera pobreza. Es la base central de la pobreza socialista porque el gobierno no puede calcular con exactitud lo que consume una persona. Suponer cuánto le corresponde a una persona es vulnerar su derecho a la libertad de escoger cuánto quiere comer.

Además, que el gobierno decida qué productos va a vender es arbitrario porque la gente tiene diferentes gustos y debería tener el derecho a escoger qué tipo de galletas, pan o refresco desea consumir.

Por si todo eso fuera poco, que el gobierno sea la única empresa que vende no lo incentiva a mejorar la calidad de sus productos, porque de cualquier manera las personas igual van a comprarles a ellos porque son su única opción.

Ejemplo:
El gobierno decidió que todas las personas del país tienen derecho a comer solo dos envases de galletas al día, de una marca específica y a un precio fijo. No tendrías otra opción más que comprarte esos dos envases aunque quisieras comer más, y solo podrías comer las galletas que el gobierno vende, aunque en TikTok hayas visto que en otro país las galletas Oreo sacaron una nueva edición más deliciosa.

En eso consiste la economía planificada… El gobierno planifica todo aspecto económico referente a la producción nacional sin permitir que los empresarios se entrometan en estos asuntos.

Además, este modelo genera inflación porque cuando la gente quiere comer más, el mercado negro ofrece los mismos productos a precios exagerados debido a la escasez de productos en el mercado oficial.

Podemos preguntarnos si la solución a este problema del socialismo no es simplemente producir más, pero el verdadero problema es que el gobierno no tiene una señal clara de la demanda real.

Esto provoca que se produzca más de lo que la gente necesita o menos de lo que

realmente se consume, dependiendo de la temporada del año o de los cambios en los gustos y preferencias de la población.

En una economía de libre mercado, la solución a este problema es simplemente dejarse guiar por los precios: si los precios suben, los empresarios saben que se debe producir más de un determinado producto; y si los precios bajan, los empresarios saben que deben producir menos.

Es decir, en una economía de libre mercado, los precios indican si se debe producir más o menos de un determinado producto. Si los precios de un producto suben, es porque hay escasez y se debe producir más de ese producto. Si los precios de un producto bajan, hay abundancia y se debe producir menos de ese producto.

En cambio, en una economía socialista, los precios no reflejan la realidad porque los impone el gobierno. El gobierno no sabe si sobra o falta algo, entonces produce a la adivinanza y la mayoría de las veces falla, por eso existe escasez y cada persona solo puede llevar 3 panes, 2 kilos de arroz, 1 litro de leche, etc.

No hay abundancia, hay racionamiento. Ejemplos como estos son los países de Cuba, Venezuela, etc.

Cuarta fase: Igualdad económica y abolición de clases sociales: Es una fase del socialismo donde las personas ganan casi lo mismo, sin importar las horas de trabajo, el esfuerzo o el mérito. En esta etapa, el salario no lo define el mercado, sino el gobierno.

Pensamiento libertario:

Que todos reciban lo mismo suena como un paraíso, pero en realidad es algo injusto. Las personas no son recompensadas por su esfuerzo, y por eso el esfuerzo pierde valor en la sociedad, porque al final el vago y el trabajador ganan lo mismo.

Imaginá una sociedad donde vos te esforzás por estudiar, investigar y escribir un libro, mientras que otra persona solo reparte ese libro. Ambos ganan lo mismo.

¿Habría algún motivo para que las personas se sientan motivadas a escribir un libro? Por supuesto que no. Muchas preferirían repartir libros antes que escribirlos, y así la productividad de la nación se sofocaría por completo.

Cuando todos ganan igual sin importar el esfuerzo, nadie se esfuerza, y el progreso de la nación se detiene.

Donde hay competitividad, hay progreso, porque se recompensa a cada persona según su esfuerzo.

Quinta fase: Educación socialista:

Es una fase donde el gobierno ofrece clases gratuitas a los estudiantes y, por medio de esas clases, les enseña que el socialismo es el sistema idóneo para la sociedad. De esa manera aseguran que en un futuro la nación sea socialista.

Pensamiento libertario:

Una educación a cambio de adoctrinamiento no es educación. En vez de pagar con dinero, se está pagando con algo muchísimo más valioso: las mentes jóvenes de nuestro país.

Cada alumno debe tener derecho a conocer todos los sistemas políticos y a elegir por sí mismo cuál es el mejor basado en las pruebas y la lógica.

La única forma de asegurar esto es evitando que el gobierno enseñe a los niños. Las escuelas privadas no son un lujo, sino una necesidad. El futuro de nuestra nación es el futuro de nuestros hijos.

En resumen, el socialismo parece una página altruista con lo mejor para ofrecer al ser humano, pero quienes lo analizan a fondo se dan cuenta de que tiene muchas falencias que terminan haciendo más mal que bien a las naciones.

A pesar de todo lo bonito que nos ofrece, está comprobado que el socialismo restringe principalmente seis tipos de libertades: la libertad de crear, elegir, abastecerse, trabajar, innovar y pensar.

¿Por qué vulnera la libertad de crear?

Porque, como en Cuba, las personas ya no tendrán derecho a crear sus propios negocios. El gobierno es el único que tiene derecho a tener negocios. Quien se rebele debe ser “castigado”, como dijo Karl Marx, el creador del socialismo.

¿Por qué vulnera la libertad de elegir?

Porque, como en Corea del Norte, el socialismo prohíbe empresas privadas; por lo

tanto, vos ya no podrás elegir sodas de la marca Coca-Cola, Fanta; celulares de la marca Samsung, Huawei; galletas de la marca Oreo, Bauducco, etc. Solo existen empresas del gobierno y tendrás que conformarte con lo que el gobierno ofrece. Quien se rebele debe ser “castigado”, como dijo Karl Marx, el creador del socialismo.

¿Por qué vulnera la libertad de abastecerse?

Porque, como en la Tanzania socialista, el gobierno decide por el pueblo qué produce y en qué cantidad lo produce. No logra identificar plenamente lo que hace falta o hay de sobra y, por lo tanto, genera escasez.

En consecuencia, las personas van al supermercado y encuentran letreros como “2 bolsas de leche por persona, 1 sobre de galletas por persona”, etc. Es decir, el pueblo deja de tener libertad para decidir cuánto de cada producto quiere comer, y si quiere buscar más, debe ir con su vecina, quien vende productos del gobierno, pero a precios exageradamente caros debido a la escasez.

Si a vos no te agrada este sistema y te cansas, según la lógica marxista, rebelarse

no es un derecho, sino una amenaza que debe ser neutralizada.

¿Por qué vulnera la libertad de trabajar?

En el socialismo ya no existen empresas privadas; por lo tanto, si ahora mismo estás trabajando en una empresa privada, quedarías desempleado. Como el gobierno es dueño de todas las empresas, probablemente te quedarías sin empleo, ya que contratar y pagar a todos los ciudadanos del país es, por lógica, simplemente insostenible.

Si a vos no te agrada este sistema y te cansas, según el modelo planteado por Karl Marx, vos debés ser reprimido. Es decir, ya no existirían incentivos para salir de una universidad porque al final la mayoría quedaría desempleada.

¿Por qué vulnera la libertad de innovar?

Porque, como en la Unión Soviética, el gobierno es dueño de todas las empresas; no existen empresas privadas, por lo tanto no hay competencia.

Y al no tener competencia, no hay motivo para mejorar sus productos porque, de

cualquier manera, frente a los ciudadanos, ellos son su única opción.

Esto provoca que los gobiernos se conformen con lo poco que ofrecen, no se actualicen, y mientras otros países están desarrollando nuevas tecnologías, el gobierno socialista queda retrasado (como en el caso de la URSS, donde los servicios de teléfonos fijos apenas existían, mientras en otros países de libre mercado ya existían los celulares, computadoras e incluso televisores).

Si a vos no te agrada este sistema y te cansas, la rebelión contra el sistema no se tolera: se castiga. Según Karl Marx.

¿Por qué vulnera la libertad de pensar?

Porque, según Karl Marx (el creador del socialismo), su ideología debe inculcarse en los más pequeños desde el ámbito educativo para asegurar el futuro socialista de la nación.

En vez de dejar que los niños escojan por sí solos cuál modelo es mejor, basado en hechos históricos y verídicos, el modelo socialista tiene por objetivo manipular la educación de los niños para asegurarse de que ellos continúen el legado socialista.

En Bolivia, la adoctrinación es un hecho comprobable por medio del análisis del contenido curricular y las afirmaciones de exministros de Educación.

Por ejemplo, Roberto Aguilar dijo una vez: “La educación es el instrumento para consolidar el proceso de cambio”, e incluso hay documentos oficiales del Ministerio de Educación donde se dice que la educación debe formar líderes bajo el “Modelo Socialista Comunitario”.

Si a vos no te agrada este sistema, te cansas y te rebelás, según Karl Marx, vos debés ser silenciado.

IDEOLOGY

Siglos atrás, la educación era un privilegio al que solo accedían las personas adineradas. Era tan costosa que casi nadie podía ser ingeniero, arquitecto o doctor. Aquellos que lograban estudiar estaban condenados al éxito; pero los que no, lo estaban al fracaso.

Imaginá nacer en una familia pobre y ver a chicos estudiando mientras vos solo hacés trabajo de campo. Aunque quisieras estudiar, no podrías hacerlo porque la educación era costosa.

Cuando Simón Bolívar entró al poder, era un firme creyente de que la educación debía ser para todos, y por eso propuso la educación pública: un sistema educativo controlado y financiado por el gobierno.

El problema con la educación pública

Existen dos aspectos principales que generan preocupación:

1. **La percepción de inferioridad.**

   Los estudiantes de escuelas y universidades públicas han crecido con la idea de que valen menos que los estudiantes de escuelas privadas, porque ven sus instituciones menos equipadas y así se lo hace creer la sociedad. Esto, con el tiempo, les induce una mentalidad de inferioridad que, desde la psicología, provoca que se autoexcluyan de espacios de poder y reduzcan sus oportunidades de éxito en la vida.

No es algo inventado, es algo comprobado. En 1968 se realizó un estudio en el que una clase fue dividida en dos grupos:

- Estudiantes con ojos azules (superiores).
- Estudiantes con ojos marrones (inferiores).

Se les hizo creer que los de ojos azules eran más capaces e inteligentes. Automáticamente, estos se volvieron más hábiles, mientras que los de ojos marrones fallaban más de lo normal.

Al día siguiente, el profesor les dijo que en realidad los roles estaban invertidos. Sorprendentemente, los estudiantes de ojos

marrones mejoraron su rendimiento y los de ojos azules lo redujeron notablemente.

Esta es la prueba de que, si los estudiantes creen que valen más, rinden más; y si creen que valen menos, rinden menos. Por eso, dejar que los estudiantes de escuelas públicas piensen que valen menos es un crimen contra su futuro, porque los condena al fracaso.

La pregunta es: **¿cómo evitar que los estudiantes de escuelas y universidades públicas se sientan menos?**

---

2. **El adoctrinamiento.**

   El gobierno utiliza la educación pública como medio para adoctrinar. No lo digo yo, lo dicen las pruebas. Karl Marx, creador del socialismo, afirmó que una característica fundamental de su ideología era inculcarla en la mente de los futuros líderes mediante la educación pública, para asegurar la continuidad del legado socialista.

En Bolivia, el análisis del currículo educativo revela numerosos contenidos que buscan implantar la ideología socialista en los estudiantes. Incluso exministros de

Educación lo han admitido y defendido públicamente.

Estos ejemplos muestran que la educación en Bolivia no es simplemente educación, sino adoctrinamiento de las mentes más jóvenes para consolidar el socialismo, no solo en el presente, sino en las próximas generaciones.

Permitir que la educación esté bajo el poder del Estado es como entregar un arma cargada a los gobiernos de Bolivia, dándoles la oportunidad de disparar balas ideológicas a los estudiantes para convertirlos en sus aliados.

Sin importar la ideología política del gobierno, los estudiantes no deberían crecer desde las aulas creyendo que un sistema político es superior a los demás. Deberían conocer todos los sistemas ideológicos y cuestionarlos por sí mismos, sin que un maestro les insista constantemente en que el socialismo o comunismo es mejor que el resto.

En Bolivia, hemos pasado de ser excluidos económicamente a ser manipulados ideológicamente. Ahora tenemos educación gratuita, pero ¿a qué precio? A costa de saber que nuestros futuros líderes están siendo adoctrinados por cualquier gobierno que ocupe el poder.

La única solución

Evitar el adoctrinamiento no se logra cambiando de gobierno, porque todos tendrán la oportunidad de influir en millones de estudiantes. La única alternativa es **quitar al gobierno el poder sobre la educación de nuestros hijos**.

Esto significa eliminar la educación pública, no para dejar sin educación a los niños y jóvenes, sino para reemplazarla por un sistema más libre, competitivo y de calidad.

En lugar de subvencionar directamente a las escuelas públicas —pagando sueldos, escritorios o infraestructura— el Gobierno entregaría un **cheque educativo** a cada alumno, válido únicamente para gastos escolares. Así, cada familia podría elegir la escuela privada de su preferencia.

Las escuelas competirían entre sí, bajando mensualidades y mejorando la calidad para atraer más estudiantes.

¿Y qué pasa con los gastos de uniforme, textos y materiales? El cheque también cubriría esos costos esenciales.

La libertad educativa no deja a nadie atrás: simplemente pone a todos en el mismo punto de partida.

Actualmente, en Bolivia existen muchos ministerios, varios de ellos con nombres atractivos cuyas palabras nos hacen creer que realmente son necesarios para el país. Sin embargo, la realidad es que la mayoría gasta más dinero del que genera en resultados concretos para los ciudadanos. Con el tiempo, se han convertido en instrumentos políticos para la corrupción, la burocracia y los favores partidarios.

1. Gasto público innecesario

Muchos ministerios en Bolivia son financiados con millones de bolivianos, pero no generan resultados visibles. Estos fondos

se destinan a sueldos, consultorías, viáticos, oficinas, vehículos, entre otros gastos.

La pregunta es: ¿el pueblo está de acuerdo con esto? Si un ministerio existe gracias al dinero de los bolivianos, debería, al menos, producir resultados concretos para la nación.

Por ejemplo, el Ministerio de Culturas y Turismo fue creado con fines más simbólicos que productivos. El Ministerio de Comunicación, por su parte, se ha convertido en un programa de propaganda gubernamental. Y, como estos, existen muchos otros casos de ministerios ineficientes.

2. Instrumentos de favores políticos

Cuando un nuevo gobierno asume el poder, ocurre algo predecible dentro de los ministerios: la mayoría de los funcionarios anteriores son despedidos y reemplazados por personas de “confianza”.

En la práctica, muchas de estas personas no acceden a sus cargos por mérito propio, sino por lealtad política. Así, los ministerios han dejado de premiar el mérito y se han convertido en herramientas para recompensar la fidelidad al gobierno de turno. ¿Es esto correcto?

3. Duplicación de funciones

En Bolivia existen numerosos ministerios, y surge la pregunta: ¿es posible eliminar algunos sin afectar significativamente a la población? La respuesta es sí, ya que muchos de ellos tienen funciones duplicadas.

En otras palabras, la misma tarea que realiza un ministerio también la realiza otro. Entonces, ¿por qué seguir destinando recursos públicos a mantener ministerios que replican funciones? Sería más eficiente unificar dichas tareas en una sola institución.

Por ejemplo, actualmente existen dos ministerios:

- Ministerio de Medio Ambiente y Agua.
- Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras.

Ambos, en muchas ocasiones, chocan en temas como uso de suelos, manejo de agua o forestación, generando trabas mutuas en lugar de soluciones.

4. Freno a la inversión:

Muchos ministerios colocan obstáculos a los nuevos emprendedores mediante trámites difíciles de completar, lo que desalienta la inversión y perjudica al emprendimiento nacional.

Por ejemplo, abrir una empresa legalmente en Bolivia puede tomar semanas o incluso meses, dependiendo del rubro. Esto se debe a que el emprendedor debe realizar trámites complejos y obtener permisos de distintos ministerios, que muchas veces dependen entre sí.

Un país con menos ministerios resultaría más atractivo para la inversión, permitiría mayor eficiencia en la agilización de trámites empresariales y, en consecuencia, generaría más empleos para la población.

¿HOSPITALES O CLÍNICAS? QUE EL PUEBLO DECIDA

Cuando tenía 10 años, mi abuelo, un respetado político, enfermó gravemente. Como socialista fiel a sus ideales, creyó que confiar en la atención pública que el Gobierno brindaba era su mejor opción. Sus colegas de trabajo le advirtieron que nunca acudiera a hospitales públicos porque allí, según ellos, “asesinaban” a los ciudadanos; pero él prefirió comprobar por sí mismo si aquellos rumores eran ciertos.

El primer día le tocó soportar largas filas para conseguir atención. Al cabo de unas semanas, confundieron su diagnóstico y le inyectaron medicamentos para el corazón, cuando en realidad padecía dengue. Un mes después, mi abuelo murió.

Suena a negligencia médica, y realmente lo fue. Sin embargo, estas negligencias ocurren más a menudo de lo que creemos. La realidad es que cuando un boliviano quiere atenderse en un hospital público, debe enfrentarse a largas filas, a un sistema corrupto y a un servicio de baja calidad.

La solución no es invertir más dinero en salud ni construir más hospitales, sino eliminar la atención pública tal como la conocemos. En lugar de edificar hospitales,

comprar insumos y pagar sueldos a médicos del “pueblo”, los fondos deberían destinarse a *vouchers* de salud: cupones que cada ciudadano recibiría con un monto asignado por el gobierno, para decidir libremente cómo y dónde atenderse.

Solo así podremos lograr un sistema donde la vida de las personas no dependa de una fila o de un soborno. Es hora de que los ciudadanos reclamemos nuestro derecho a la libertad de decisión. ¿Qué prefiere usted: un hospital o una clínica? El Gobierno no debería obligar a nadie a acudir a un hospital público.

Cuando un país se basa en hospitales estatales, se enfrenta a varios problemas, entre ellos:

1. Falta de competencia

Los hospitales saben que son la única opción para los pobres, y no les importa ofrecer un servicio digno porque, de todas formas, seguirán recibiendo pacientes y su salario será fijo. Es verdad que los ciudadanos podrían denunciar a un médico ineficiente, pero seamos honestos… todos sabemos que el sistema está plagado de burocracia y corrupción.

2. Corrupción

Se malgasta el dinero que podría ir directo al paciente. Se da empleo como médico a personas con influencias políticas; se compran insumos con sobreprecio; se adquieren terrenos para hospitales a familiares del gobierno; se soborna a doctores para recibir un trato humano. Hay pacientes que han muerto por falta de oxígeno, camas o medicamentos debido a la mala gestión. Incluso existen casos de personas que cobran como médicos sin trabajar, como se ha documentado en municipios de Santa Cruz de la Sierra y El Alto.

Durante la pandemia se compraron más de 300 respiradores con un sobreprecio de hasta tres veces su valor real. Aunque el Ministerio de Justicia prometió investigar, hasta hoy no existe un juicio cerrado ni se ha recuperado el dinero público. Es una prueba contundente de que la salud pública es un campo fértil para la corrupción.

3. El ciudadano no elige

En vez de que podamos decidir si queremos ir a un hospital o una clínica, el gobierno nos impone como única opción los hospitales

públicos, donde hay que rogar por atención y el riesgo de negligencia es alto.

Los políticos socialistas siempre van a proteger los hospitales públicos “en nombre del pueblo”, pero en realidad lo que defienden es una fuente de corrupción que les permite enriquecerse.

Es natural que, viviendo bajo el poder de un gobierno socialista, se busque controlar totalmente todas las áreas comerciales del

país (gas, petróleo, telecomunicaciones, etc.). Esto solo es posible mediante intervencionismo estatal, fomentando monopolios comerciales del gobierno a través de trámites complicados, impuestos y presión fiscal sobre las empresas.

Debido a esto, han surgido ciertos problemas en nuestro país. Por ejemplo:

---

1. Poca inversión extranjera en Bolivia

El gobierno ha hecho un excelente trabajo imponiendo políticas fiscales para crear monopolios comerciales. Según informes de la CEPAL en 2023, Bolivia se encuentra en el penúltimo puesto de los países con menor atracción de inversión extranjera (junto a Cuba y Venezuela).

Lo malo de todo esto es que se ha reducido la cantidad de empleos, y hoy en día muchos jóvenes que terminan sus estudios no tienen la oportunidad de ejercer su profesión debido a la escasa cantidad de empresas en nuestro país. En otras palabras, por este intervencionismo existe desempleo y los jóvenes sueñan con irse a otro país donde hay muchas más oportunidades de éxito.

2. Muchas empresas han cerrado

Existe una anormalidad en nuestro país: por lógica económica, podemos deducir que las políticas fiscales del socialismo han provocado el cierre de muchas empresas. Sin embargo, sorprendentemente no existen documentos oficiales que informen cuántas cerraron durante los mandatos de Evo Morales Ayma y Luis Arce Catacora.

¿Normal? Para nada. Somos uno de los pocos países en el mundo que no brinda estos informes, junto a Cuba y Venezuela.

Los encargados de elaborarlos son el INE, Fundempresa (hasta 2022) y el SEPREC (que asumió sus funciones a partir de 2022). El motivo por el cual no publican estos datos es simple: hacerlo perjudicaría la imagen de ciertos gobiernos.

Solución propuesta: crear un proyecto de ley que obligue al INE y al SEPREC a publicar anualmente, de forma desglosada, las estadísticas de cuántas empresas cierran, con detalles del sector, departamento, tamaño, año, gestión de gobierno y motivo

de cierre expresado por el propio propietario.

Ningún gobierno que se declare democrático debería ocultar estas cifras. La transparencia no es una amenaza: es una obligación.

---

3. El Servicio de Impuestos Nacionales como herramienta política

Basado en la Ley 2492, el SIN depende del Ministerio de Economía. Esto es un problema porque, si un empresario emite un comentario en contra del gobierno socialista (ejerciendo su libertad de expresión), el gobierno puede hostigarlo enviando inspectores del Servicio de Impuestos Nacionales para fiscalizar su cumplimiento tributario, buscando errores mínimos de "inconsistencia" en formularios para imponerle multas.

Estos controles no necesariamente son aleatorios, sino inspecciones ordenadas desde altos mandos del poder ejecutivo hacia una persona en particular. No existe una ley que prohíba al gobierno hacer esto, y eso es un problema.

Soluciones propuestas:

1. Establecer que el Director del Servicio de Impuestos Nacionales no sea elegido por el Presidente, sino por un comité independiente.
2. Declarar que el SIN no dependa del Ministerio de Economía, sino que tenga independencia total.
3. Reformar el Código Penal Boliviano para imponer 5 años de prisión a los políticos que ordenen inspecciones del SIN contra empresas particulares sin motivo justificado.

De esta manera, el SIN no responderá a políticos, sino a los ciudadanos.

---

4. Exceso de impuestos y aumento del comercio informal

En 2006, según el BCB, el empleo informal era del 60% en el país. En 2023, según el FMI, era del 85%. Es decir, 8 de cada 10 bolivianos trabajan sin pagar impuestos.

¿Por qué? Porque abrir un negocio formal en Bolivia es como caer en una trampa:

- Se deben pagar entre 5 y 8 impuestos diferentes (IVA, IT, IUE, RC-IVA, ICE, IPBI, IPVA, etc.).
- El gobierno se lleva entre el 30% y el 40% de las ganancias.

- Por cada error en la presentación de formularios, hay multas.

Ante este panorama, los empresarios internacionales prefieren irse a países más simples, y los bolivianos optan por abrir negocios informales. En vez de premiar a quienes emprenden, el gobierno parece querer hacerlos desaparecer.

Solución:

1. Unificar la mayoría de impuestos (IVA, IT, IUE, RC-IVA, ICE, IPBI, IPVA, y otros) en uno solo para que sean fáciles de entender y cumplir.
2. Reducir progresivamente la carga tributaria a las empresas, porque quitar entre el 30% y 40% de sus ganancias es demasiado para cualquiera que quiere invertir en Bolivia.

Ejemplo ilustrativo:

Imaginá subir a un bus y ver tres asientos juntos: en el lado izquierdo está Che Guevara, en el medio un empresario y a la derecha vos. De repente, Che Guevara se levanta con un bate de béisbol y le dice al

empresario:
—Dame el 35% de todo lo que tienes para dárselo al resto de los pasajeros o te rompo la cabeza.

¿Te parece justo? En la vida real, a los empresarios se les amenaza con cerrarles sus empresas.

Desde la perspectiva libertaria, los impuestos son un robo legalizado, incluso si se destinan a los pobres, porque cada persona debería decidir qué hacer con su propio dinero.

Luis Arce Catacora podría decir: “El robo es un delito, los impuestos son legales”. Pero, ¿acaso escapar de Cuba no es ilegal? No todo lo que es legal es correcto.

Un buen economista analiza el impacto de sus políticas a largo plazo y en todos los ciudadanos. Quitar dinero a un empresario para dárselo a los pobres puede sonar justo, pero ese dinero podría haberse usado para expandir negocios, invertir en desarrollo o crear empleo para sustentar a muchas otras familias.

La pregunta es: ¿prefieres dinero regalado del cielo o ver a nuestro país progresar económicamente como potencia mundial?

En democracia, el pueblo elige.

LA JUSTICIA EN BOLIVIA: EL ARMA DE LOS POLÍTICOS

Se dice que en Bolivia existen tres poderes: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. Yo diría que solo existen dos, pues el poder Judicial nunca ha sido independiente.

El problema en Bolivia no es que la justicia no exista, sino que está en manos del gobierno. Los jueces y fiscales no tienen la libertad de actuar bajo principios de justicia, porque sus cargos dependen de políticos. Para ser más exactos, el gobierno, en cualquier momento, puede despedirlos por medio del Fiscal General. Esto genera un ambiente en el que los jueces y fiscales actúan bajo el poder de los políticos y no de la justicia.

En Bolivia, existe una serie de problemas que ameritan soluciones:

---

1. Jueces y fiscales dependen del Presidente

En Bolivia, quien controla la Asamblea Legislativa tiene poder sobre jueces y fiscales. ¿Por qué? Porque la Asamblea puede elegir y despedir a las más altas autoridades judiciales, y estas autoridades, a su vez, pueden nombrar o despedir a jueces y fiscales de menor rango.

Es decir, si el Presidente controla la mayoría en la Asamblea, también puede controlar la justicia. Y eso es lo que pasa en Bolivia.

¿No es increíble? ¡La justicia puede depender de una sola persona en Bolivia! Es lo que ocurrió con Luis Fernando Camacho: el juez y los fiscales respondieron a órdenes del Gobierno por miedo a perder sus empleos.

¿Cómo lo solucionamos?
Cambiar la Constitución para que los jueces y fiscales de Bolivia no sean elegidos o despedidos por el Presidente o la Asamblea, sino por un Comité Independiente (formado por universidades, colegio de abogados, jueces retirados y representantes de la sociedad civil).

Todo aquel que quiera ser fiscal o juez deberá postular en base a exámenes, experiencia y antecedentes. El mandato deberá ser fijo (entre 6 y 8 años) y solo podrán ser destituidos por faltas graves probadas.

---

2. Juicios sin transparencia

Muchos juicios en Bolivia se realizan a puertas cerradas, donde ningún ciudadano puede ser testigo de lo que se habla o sucede dentro. Este es el ambiente perfecto para ocultar pruebas o manipular los juicios.

¿Cómo lo solucionamos?
Que haya una plataforma oficial del Gobierno donde todos los juicios puedan transmitirse (a excepción de casos que involucren menores de edad o asuntos de seguridad nacional) y se suban las pruebas y documentos importantes, protegiendo datos personales. Esto obligaría a que cada decisión judicial tenga una explicación coherente y razonable.

---

3. Límite a la prisión preventiva

La prisión preventiva se utiliza para evitar que una persona acusada escape antes de su juicio. El problema es que muchas personas pasan años en la cárcel esperando su juicio, aunque luego sean declaradas inocentes.

Este es el caso de Camacho: hasta el momento no se lo ha declarado culpable, y ha pasado más de dos años en la cárcel. Sigue preso esperando un juicio que determine su culpabilidad o inocencia. Actualmente, la prisión preventiva se está utilizando como un castigo en lugar de un mecanismo de justicia.

¿Cómo solucionamos esto?
Cambiar el Procedimiento Penal para fijar un máximo de seis meses de prisión preventiva. En caso de que la espera del juicio dure más tiempo, debe ser aprobada por un tribunal colegiado (varios jueces) y, automáticamente, se debe trasladar al preso de la cárcel a prisión domiciliaria.

---

4. Bajos sueldos a fiscales y jueces

Un juez o fiscal bien pagado es menos vulnerable a la corrupción.

---

5. No hay auditorías sorpresa a jueces o fiscales

Si no hay quien controle el trabajo de los jueces o fiscales, ellos harán lo que quieran.

¿Cómo lo solucionamos?
Modificar la Ley del Órgano Judicial y la Ley del Ministerio Público para crear una Unidad de Auditoría Judicial Independiente. Esta unidad tendría derecho a revisar casos al azar sin previo aviso y sancionar a los responsables en caso de abuso.

---

6. No hay castigo por la persecución política

Si usted hace algo malo y esa acción no está escrita en el Código Penal, no ha cometido un delito que tenga consecuencias legales. Actualmente, no existe ninguna parte del Código Penal que castigue a quienes persigan ciudadanos por motivos políticos.

na

lo:

por

TO

Recuerdo que, en Estados Unidos, mis amigos decían: “Chile es la versión premium de los latinos”.
Siempre me pregunté por qué… hasta que me di cuenta: allá las cosas son más baratas y la tecnología está más avanzada.

Para entender uno de los principales éxitos de Chile, es importante conocer dos conceptos:

1. Importar consiste en traer cosas del extranjero a Bolivia.

2. Exportar consiste en llevar cosas desde Bolivia al resto del mundo.

El problema en Bolivia es que el Gobierno impone muchas restricciones a los empresarios para vender nuestros productos a otros países, porque cree que si lo hacemos, en Bolivia habrá escasez y los precios subirán.

Además, exige trámites e impuestos altísimos tanto para exportar como para importar, lo que hace que todo sea más caro.

Pero esto solo demuestra la ignorancia del Gobierno: en realidad, ocurre lo contrario.

Veamos el caso de Chile:
Hace más de 40 años, Chile hacía lo mismo que Bolivia —controlaba los precios, las exportaciones y las importaciones—, lo que resultaba en poca producción y productos caros.

Entonces liberaron el comercio, permitieron que la gente importara y exportara sin tantas trabas y… ¿qué pasó?

1. La producción creció mucho más.

2. Los precios bajaron porque había exceso de productos en el país.

3. Hoy exportan vinos y frutas por miles de millones de dólares cada año.

Bolivia necesita hacer lo mismo.

Si lo hiciéramos:

1. Exportaríamos a otros países nuestro café, frutas, soya, carne, etc., lo que generaría más producción, más empleo y un exceso de productos en el país, bajando los precios para todos.

2. Podríamos importar, sin impuestos abusivos, celulares de última generación, maquinaria, autos y tecnología, lo que haría que todo fuera más barato y avanzado.

En resumen, el secreto para que los productos bajen de precio en Bolivia y tengamos nueva tecnología en nuestro país es liberar las exportaciones e importaciones.

¿Por qué no lo hacemos?
Porque nuestro Gobierno simplemente no quiere. Es su palabra contra los hechos históricos de muchos países alrededor del mundo.

¿Has escuchado sobre el problema de los dólares en Bolivia?
Actualmente, el dólar está carísimo… Si el Gobierno deja exportar sin limitaciones, los comerciantes podrían vender sus productos a otros países y recibir dólares frescos.

¿El resultado? Más dólares en Bolivia, el dólar baja y la economía respira.

Negar a los empresarios la libertad de exportar es como cerrar la puerta por donde entra el dinero que necesitamos.

Es hora de abrir esa puerta: la llave está en las exportaciones.

Los regalos del Gobierno: El despilfarro que hunde a Bolivia

¿Has notado que los precios están subiendo? Hay una razón…

En Bolivia, el Gobierno regala dinero cuando literalmente no tiene de dónde sacarlo. Y cuando un país no tiene recursos para financiar sus políticas, solo quedan dos opciones: endeudarse o imprimir billetes.

Ambas terminan provocando lo mismo: inflación y precios más altos.

El Gobierno tiene una “alcancía” que no sabe administrar. En lugar de invertir para generar más riqueza, prefiere gastar. Y lo peor: el dinero que debería ir a los más pobres muchas veces termina en manos de quienes no lo necesitan.

Ejemplos claros:

- Más de 80 millones de bolivianos en fiestas.

- Más de 200 millones en publicidad.

- Subsidio de alimentos para mujeres embarazadas y lactantes, entregado tanto a familias ricas como pobres.

- Gas domiciliario barato para mansiones y para hogares humildes por igual.

Estos subsidios universales, que no filtran por necesidad, son un gasto insostenible. En Bolivia, el verdadero problema no es que falte dinero, sino que el Gobierno lo gasta mal, regalando plata que no tiene a quienes no la necesitan.

Si en mi casa no tengo dinero, no puedo endeudarme ni imprimir billetes para siempre. Debo saber administrar bien lo que tengo o quedaré en quiebra. Sucede lo mismo con un país.

© 2025 Juan Angel Del Castillo Vargas
Todos los derechos reservados

Este libro es de **distribución gratuita** por consentimiento expreso del autor. Se permite compartirlo, copiarlo y difundirlo libremente, siempre que se reconozca la autoría original y no se modifique el contenido. Está prohibida su venta o

distribución con fines de lucro sin autorización previa.

Primera edición: 11 de agosto de 2025
Publicado en Bolivia - Todos los derechos reservados